

DONANTES DE MEMORIA



Donantes de Memoria

Alcaldía de Funza (2020 - 2023)

+57 (601) 825 7523

Carrera 14 # 13 - 05

Funza, Cundinamarca

contactenos@funza-cundinamarca.gov.co

ISBN: 978-958-53935-0-9

Fundación Cine Social

Diseño editorial

+57 3138410230

www.fundacioncinesocial.org

Printu Ventures Colombia S.A.S.

Impresión y encuadernación

+57(601) 328 5666

www.printu.co

DONANTES DE MEMORIA



Ingreso al contenido audiovisual



ÍNDICE

- 4 PRESENTACIÓN**
- 8 FUNZA**
- 9 NUESTRA HISTORIA**
- 10 FUNZA, CIUDAD LÍDER**
Daniel Felipe Bernal Montealegre
Alcalde de Funza (2020 - 2023)
- 12 PUERTAS ABIERTAS, MANOS EXTENDIDAS**
Jairo Alonso Hernández Rico
Secretario de Gobierno de Funza
- 13 FUNZA, UN NUEVO HOGAR**
Angie Paola Betancourt Garavito
Coordinadora de Asistencia y Atención a víctimas del Conflicto Armado Interno
- 14 EL ÉXITO ESTÁ EN AYUDAR A LOS DEMÁS**
María Paula Villegas
Apoyo del Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno
- 15 CAMBIOS EN EL SENTIR Y EN EL PENSAR**
Vanessa Patiño
Apoyo del Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno
- 29 PAOLA FERNANDA ARIZA GÓMEZ**
Donante de Memoria
- 31 JESÚS EDIER VIDALES OSPINA**
Donante de Memoria
- 33 JORGE SALGADO**
Donante de Memoria
- 35 ESLEIDA BERRÍO**
Donante de Memoria
- 37 LINARCO BECERRA**
Donante de Memoria
- 39 OLGA LUCIA YAGÜE RODRÍGUEZ**
Donante de Memoria
- 41 MARÍA NELIDA MORENO**
Donante de Memoria
- 43 DIEGO FERNEY ECHEVERRÍA**
Donante de Memoria
- 45 LAS VÍCTIMAS EN COLOMBIA**

PRESENTACIÓN



La Alcaldía de Funza, por medio de la Secretaría de Gobierno y la Coordinación del Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno, ha reconocido la importancia de construir memoria histórica junto con las víctimas de una guerra que debieron asumir como propia y que las trasladó a un municipio que abre las puertas de su casa a cada una de esas familias desplazadas para brindarles una oportunidad y así reconstruir sus vidas con la empatía y la solidaridad de sus habitantes y dirigentes.

Para la administración municipal «Funza, Ciudad líder», es importante reconocer a las víctimas con sus historias y su pasado para que éstas se conviertan en DONANTES DE MEMORIA, una memoria que enseña valentía y fuerza para recuperarse, para crear una proyecto de vida, para tener oportunidades y para soñar de nuevo.

La iniciativa de «Donantes de memoria», es una estrategia de recuperación y fortalecimiento de la memoria histórica nacional, buscando visibilizar la magnitud de lo que significa una segunda oportunidad en un lugar totalmente alejado del entorno que conocieron estas personas, para reconocer en la propia voz de los actores del conflicto todos los matices que hacen de sus vidas un renacer, una oportunidad, una ocasión para construir la paz.

Las historias de los DONANTES DE MEMORIA están llenas de empeño y ejemplo y son un llamado a la no estigmatización por la historia vivida, hacen un llamado a la solidaridad y a la empatía en aras unir voluntades hacia la superación de las vulnerabilidades con las que llegan al territorio que les acoge.

El mayor compromiso de la Alcaldía de Funza, es no permitir el olvido de años y generaciones de sufrimiento por la guerra, es no fallarle a quienes buscan en Funza un lugar para salir adelante dignamente porque para el Alcalde Daniel Felipe Bernal Montealegre «No son víctimas de migración interna sino de desplazamientos forzados».

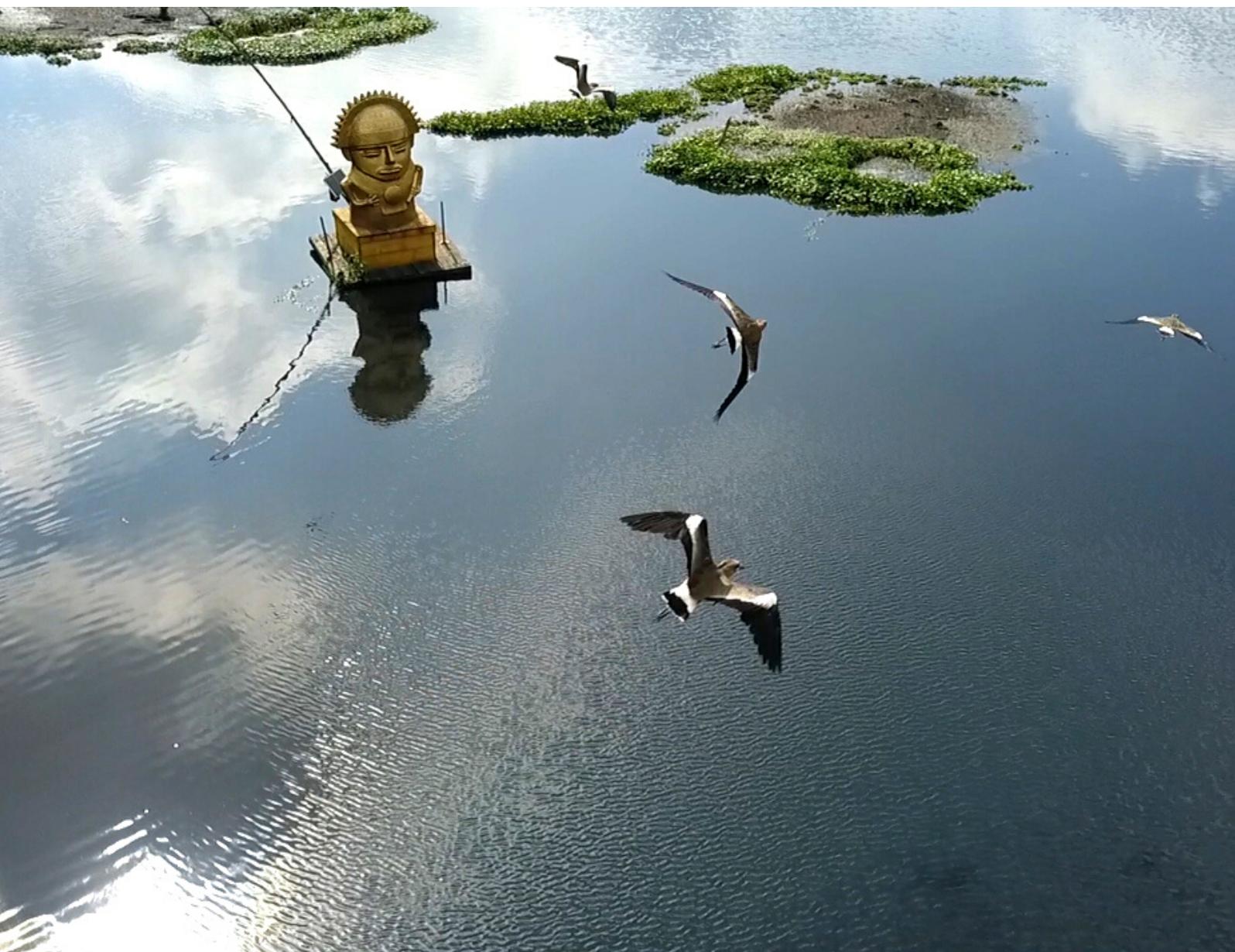
En Funza se abren espacios para expresar, perdonar, seguir adelante y para reconocer la identidad de cada uno, sus raíces, capacidades, sueños, el valor de la familia y la razón por la cual se busca una segunda oportunidad.

Este municipio cree firmemente en la educación, como base para lograr el bienestar de sus habitantes, por tal motivo, la Secretaría de Gobierno, ofrece programas a largo plazo que orientan y forman a las personas para construir un proyecto de vida sostenible que contribuya al crecimiento de la ciudad, dirigidos a más de 1.700 personas de 620 núcleos familiares que se encuentran caracterizados dentro del Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno.

Funza es un municipio receptor, que afortunadamente no ha sido escenario principal de la guerra en el país, respetando la intimidad de las víctimas del conflicto armado interno, resaltando la deuda histórica que tiene Colombia con esta población y la responsabilidad como sociedad de garantizar derechos a quienes se los han vulnerado. Gracias a una Administración líder, es el segundo hogar y la segunda oportunidad de muchas personas que hoy son un gran presente y un prometedor futuro de una realidad que sufren a diarios nuestros campesinos.

Cada 9 de abril, desde que fue aprobada la ley 1448 de 2011 - Víctimas del Conflicto Armado Interno, en Colombia se conmemora el «Día nacional de la memoria y la solidaridad con las víctimas» y Funza reconoce el valor de las personas desplazadas forzosamente que han llegado a su municipio, con la apertura oficial del «Museo de la Memoria por la Paz», con historias reales de familias que han sufrido las tragedias de la guerra y que han encontrado en Funza un hogar de reconciliación y reconstrucción de su proyecto de vida.

El museo estuvo ubicado frente al Centro de Enlace Operacional, al lado de la Estación de Policía, y tiene como objetivo presentarle a los funzanos quienes son las víctimas del conflicto armado que conviven en el territorio, presentar sus historias de valentía y resiliencia y a partir de ello contribuir no solo a la conservación de la memoria, sino a los procesos de prevención de la estigmatización a las víctimas y a los líderes sociales.







FUNZA



Funza esta ubicada en la Provincia de Sabana de Occidente a 15 km de la ciudad de Bogotá. Limita al norte con Madrid y Tenjo, al oriente con Cota y Bogotá, al sur con Mosquera y al occidente con Madrid.

Tiene una extensión urbana de 4 kms² y una extensión rural de 66 kms², para un total de 70 kms². Su altura sobre el nivel del mar es de 2.548 mt, y su altitud de 4º 43'. La superficie del municipio es plana, presentando las características típicas de las altiplanicies cundinamarqueses con pendientes hasta del 3%; sus suelos (Andepts, Tropepts), que corresponden a la serie Funza Fz, se caracterizan por su relieve plano con pendiente entre 0 -1% moderadamente profundo, bien drenados y con una fertilidad moderada, originados a partir de ceniza volcánica. A menudo a partir de los 40 a 50 cm. de profundidad aparecen saturados con agua, o por lo menos húmedos aún en periodos secos. Son medianamente ácidos y de muy alta capacidad de intercambio catiónico.

El suelo de Funza por su capacidad de uso a sido clasificado en la clase agrológica 11 hc -1 de uso y manejo, drenaje natural moderado e imperfecto, susceptibles a heladas e irregular distribución de la lluvia, con una temperatura de 14°C.

La fuente principal de abastecimiento de agua superficial del municipio, son los ecosistemas de los humedales, los cuales abarcan un área de 186.4 hectáreas del total del área del Municipio, representando el 2.7% de la superficie total. Otra fuente importante es el distrito de riego La Ramada, el cual riega y drena terrenos dedicados a la agricultura y a la ganadería, permitiendo el desarrollo agropecuario en zonas de alto potencial para la producción. Y también se cuenta con un gran porcentaje de agua subterránea, que abastecen la zona rural con más de 200 pozos en uso.

Hoy en día Funza se proyecta como una ciudad líder, con un estimado de más de 100.000 habitantes se ha venido consolidando en un modelo de desarrollo sostenible y apunta a convertirse en la primera ciudad universitaria de la región



NUESTRA HISTORIA



Sin lugar a dudas hablar del municipio de Funza nos remonta al periodo prehispánico, según las crónicas a la llegada de los españoles ya se contaban cerca de 4 periodos o mandatos de diferentes Zipas, líderes que gobernaban el territorio, cuyos periodos fácilmente pudieron sobrepasar una década. Bajo estos preceptos no es descabellado entonces afirmar que para la segunda mitad del siglo XV ya se encontraba solidificada una fuerte estructura socio-cultural en el territorio que para 1537 se denominaba como Bacatá.

Llegados a este punto es importante señalar que para el periodo de contacto español el territorio (por lo menos de la actual Funza) recibía dos denominaciones las cuales señalaban dos diferentes espacios de un mismo territorio. Por un lado, Bacatá, que según algunos investigadores quiere decir en la lengua de la comunidad muisca “cercado fuera de la labranza” hacía alusión en efecto a la organización de bohíos o viviendas prehispánicas que se encontraban circunscritos en la parte interna de un cercado o empalizada elaborada por la comunidad. Por otro lado, Muykyta, o Muequetá, como se referencia en algunas crónicas, podría traducirse como “campo de labranza” estaría señalando todos los terrenos externos al cercado y que eran utilizados para la siembra de alimentos para consumo e intercambio de la comunidad.

Sin lugar a dudas encontrarse con una fuerte estructura social no dejó de impresionar a los visitantes europeos, tan es así que en algunas crónicas se le bautizó con el nombre de “el valle de los alcázares” lo que en efecto podría indicar que no solo existía un cercado si no que pudieron ser más, no obstante el de Bacatá jugaría un especial papel pues esta era la sede o residencia del Zipa, gobernante cuyos dominios indican algunos cronistas podían ir desde Chocontá hasta Fusagasugá y desde faca hasta ubaque y límites con los llanos y Boyacá.

Este papel de organización administrativa sería adoptada por los españoles quienes durante el periodo colonial establecerían en Bogotá (nombre que recibiera Funza durante el periodo colonial) la cabeza del “partido de la sabana de Bogotá” dicha organización o figura administrativa cobijaba cerca de 13 de los actuales municipios de Cundinamarca que ocupan la sabana centro y sabana occidente.

Al establecerse como centro administrativo el territorio de la actual Funza abarcaba geográficamente al actual municipio de Mosquera, pero administrativamente se extendía hasta municipios como Facatativá, Bojacá, Madrid (entonces llamada Serrezuela) El Rosal, Subachoque, Tenjo, Tabio entre muchos otros, lo que claramente enseñaba que el modelo administrativo no había sido cambiado totalmente con la llegada de los europeos.

Bajo este panorama, aparecieron las grandes haciendas sabaneras en el territorio de la actual Funza, de las cuales algunas aún perviven, esto marco el derrotero social y económico que daría el reconocimiento a Funza como la villa imperial, desde la cual los cultivos de trigo y cebada pero especialmente la ganadería le pondrían en los primeros lugares de producción.

Iniciado el siglo XIX el municipio hizo parte activa de los hechos que dieron origen a la república de Colombia, para el año de 1819 se decide cambiar el nombre al municipio, que desde 1810 fue conocida como “villa de Santiago de Bogotá” y durante el periodo colonial como el “pueblo de indios de Bogotá”, por el de Funza y a Santa Fé se le dio el de Bogotá. A partir de allí y por algunas décadas más el municipio de Funza siguió teniendo alguna relevancia, pero ya todo el protagonismo y dinámica socio-cultural y económica se trasladaron a la capital de la república.

FUNZA, CIUDAD LÍDER



Soy un hombre familiar, justo, equitativo y responsable, nacido en Funza y egresado de una universidad pública. Pienso que la política es un camino poderoso para transformar realidades y sociedades y gracias a esta decisión, estoy cumpliendo un sueño de 15 años atrás, que es ayudar y ser sensible a la fragilidad de la vida porque todo puede cambiar.

Desafortunadamente, en Colombia tenemos una historia de conflictos armados muy desgarradora y hay una venda en los ojos de los colombianos que no la han vivido porque residen en los municipios y territorios del interior del país, muchos de nosotros vivimos la guerra por noticias o la sentimos muy ajena y Funza juega un papel muy importante como municipio receptor de la población que ha sido desplazada, porque tenemos claro que no se puede gobernar sin saber que parte de la ciudadanía proviene de esos conflictos tan fuertes y que necesidades tienen.

Creo que todos los municipios que no han vivido la guerra deben ser refugio para esas personas que lo perdieron todo y que dejaron atrás su vida en busca de un nuevo camino, pero no debe ser un refugio de lástima y de misericordia sino de generación de oportunidades y eso significa que los planes de desarrollo deben incentivar el crecimiento de las personas que recibimos con todo el cariño.

Mi propósito es crear consciencia sobre la realidad del país en que vivimos, no olvidar que más allá de Funza hay un territorio que sufre las consecuencias de un conflicto aún vigente con testimonios absolutamente devastadores, ni olvidar a las madres y padres que perdieron a sus hijos en medio de crímenes de lesa humanidad o a los que perdieron a sus hijos por prestar un servicio militar de manera forzosa y mucho menos a los campesinos que han sido las mayores víctimas de este conflicto armado interno no solo aportando gente para la guerra sino siendo desplazados de sus tierras. Todos somos parte de esa realidad y nuestro aporte significa mucho en estas personas.

Hay gente que vive del conflicto armado interno en Colombia, que lo alimenta y lo usa como caballo de guerra en la política, pero desde Funza, yo trabajo porque la paz sea un elemento fundamental en todas las acciones de la Administración Municipal. Desde mi campaña, he promovido la construcción de una gran familia que adopte el dolor ajeno por medio de programas sociales.

Funza es un municipio que se esfuerza en que las personas más vulnerables estén bien y en generar y repotenciar esos programas sociales a largo plazo en donde la gente encuentre condiciones de vida dignas bajo nuestra sombrilla que es la educación, creemos que es el camino correcto y que la meta debería ser accesibilidad a los Funzanos.

Venimos de épocas muy duras en Colombia, nuestra historia se cuenta en guerras, hemos atropellado los derechos de muchas personas, sobre todo en los lugares más periféricos y aún existe un país invisible, lo que sucede en los campos no se cuenta y hay una deuda con esas personas que fueron despojadas de sus tierras, que perdieron a miembros de su familia, que fueron abusados, que ahora viven con problemas de desigualdad que no les permiten vivir en condiciones óptimas y sé que podemos darles una segunda oportunidad acá en Funza, porque esta generación tiene la responsabilidad histórica de restituir derechos.

En Funza no hubo guerras ni enfrentamientos entre grupos armados ilegales que generara alguna clase de violación de derechos pero nos sentimos en la responsabilidad de recibir a las víctimas del conflicto armado interno del país, guardando su intimidad, garantizándoles bienestar por medio de los programas sociales y pensando como actores de cambio que traspasa nuestras fronteras, llegando hasta donde podemos ayudar.

las familias que viven en Funza, víctimas del conflicto armado interno, han estado siempre muy vinculadas con la Administración y tanto para ellas como para el equipo de gobierno, solo tengo admiración y agradecimiento por su participación en la construcción de las metas, en la hoja de ruta, por sacar este proceso adelante y por mantener la fe en el gobierno del municipio.

Las víctimas del conflicto armado interno en Funza, han demostrado que si se puede volver a resurgir, a empezar, a dejar muchas cosas atrás y que se puede ser un ejemplo de vida, que no es fácil para nadie porque la vida da golpes en diferentes niveles a todos, pero ellos que los han recibido muy fuerte pueden decir que han logrado salir adelante volviendo a creer e impregnándonos de esa fuerza a diario.

Es importante romantizar el hecho de ayudar a los demás, siempre saldrá algo bueno de algo malo que suceda, pero tenemos que modificar la cultura popular de que el vivo es el más inteligente, que la malicia indígena nos saca adelante o que atropellar al otro nos hace brillar más fácil y debemos ser más empáticos porque una ciudad se hace a pequeños pasos y el diálogo es vital como estrategia de cambio en Colombia.

Daniel Felipe Bernal Montealegre
Alcalde de Funza 2020 - 2023



PUERTAS ABIERTAS, MANOS EXTENDIDAS



Funza, como Municipio de primera categoría, se ha convertido en un lugar que abre las puertas para atender a las personas víctimas del conflicto armado interno que necesitan alternativas para reiniciar una vida nueva en un nuevo territorio, gracias al gobierno del Doctor Daniel Felipe Bernal Montealegre que ha promovido la idea de *Puertas abiertas, manos abiertas y extendidas*.

Funza es elegido como un territorio en donde las víctimas pueden vivir saliendo adelante, con proyecciones de crecimiento y desarrollo familiar. Pretendemos promover el respeto hacia los demás, porque aún suceden hechos de violencia que siguen desplazando a nuestros campesinos lamentablemente.

El desconocer hechos que pasan en Colombia ajenos a nuestro entorno o el no tener la información real y pensar que todas las demás personas están igual de bien a uno genera rechazo a las víctimas, sentimos que no pertenecen acá y eso debe cambiar. Como Secretaría de Gobierno debemos garantizar una sana convivencia en Funza, las comisarias de familia tienen atención prioritaria a víctimas del conflicto armado interno que se acerquen, hacemos seguimiento a sus casos y adelantamos acciones de capacitación en deberes que deben cumplir para reclamar sus derechos.

Me duele la indiferencia y las posiciones egoístas que adoptan los colombianos, acaban con todos los procesos buenos y malos se pasa sobre los demás y nos olvidamos del ser humano que está padeciendo el tema de la violencia, el desplazamiento o la victimización y criticamos todos los procesos de paz, hay muchos compatriotas que necesitan de nuestra solidaridad y de una mano extendida para reiniciar sus vidas.

Es importante saber qué hacemos cuando llega una víctima a nuestras oficinas, debemos trabajar para quitar esa estigmatización y apoyarlos con sus proyectos de vida porque han tenido que atravesar duros momentos y necesitan de nuestra solidaridad sin indiferencia en sus procesos de reconciliación y paz.



Jairo Alonso Hernández Rico
Secretario de Gobierno de Funza

FUNZA, MUNICIPIO RECEPTOR



La Coordinación de Atención y Asistencia para las Víctimas del Conflicto Armado Interno, es el enlace entre el nivel Nacional, Departamental y Municipal, en función con el cumplimiento de la ley 1448 de 2011 de víctimas y por lo tanto, incluye todos los programas y acciones que están encaminados a garantizar el cumplimiento y el pleno goce de los derechos de las víctimas.

Cumplimos con diferentes acciones propias de la ley como la entrega de ayudas humanitarias, la caracterización y el enlace con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Por iniciativa del gobierno *Ciudad Líder*, realizamos un programa de recuperación de memoria histórica entendiendo a Funza como Municipio receptor de cientos de personas que llegan al municipio buscando un nuevo hogar en el que rehacer sus sueños, Funza les acoge y abre las puertas a las nuevas oportunidades.

Se han elaborado propuestas que benefician a la población víctima con acciones de empoderamiento que les permiten reconocerse como actores sociales. La coordinación busca ser un espacio seguro para los diferentes actores del conflicto, contribuyendo a la construcción y consolidación de la paz territorial.

Funza es su nuevo hogar y por lo mismo queremos que sepan que acá pueden construir sus vidas y que la Administración Municipal, el Programa y los profesionales, estamos dispuestos a acompañarlos. Proponemos acciones de capacitación en cultura de paz, pedagogía para la paz, derechos humanos, Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre otros temas de interés y desarrollamos un proceso de memoria histórica que le permite a la gente reconocerse dentro del territorio con su historia sin necesidad de olvidar para generar un nuevo proyecto de vida. Acompañamos a las víctimas en las acciones que buscan la estabilización de la paz territorial que se extiende a la paz cotidiana y a la garantía del goce de los derechos humanos de nuestra constitución política. Seguiremos aunando esfuerzos con otras entidades para apoyar a estas personas valientes.

Angie Paola Betancourt Garavito
*Coordinadora Programa de
Atención y Asistencia a las Víctimas
del Conflicto Armado Interno*



EL ÉXITO ESTÁ EN AYUDAR A LOS DEMÁS



El principal aporte como Profesional de Apoyo al Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno, es el esfuerzo diario y la buena actitud para tener la mejor disposición para escuchar a quienes se acercan con historias de vida fuertes, desplazados forzosamente y de acuerdo a los requerimientos que tengan, poder buscar la mejor respuesta a sus necesidades y así minimizar la sensación que tienen de ser víctimas.

Funza es Ciudad Líder por la importancia que la Administración Municipal le da al enfoque social, esto reflejado en la diversidad de programas sociales dirigidos a todos los actores de la población sin importar condiciones económicas, raza, nivel de escolaridad, etc. en todas las etapas de la vida.

Yo creo que a la sociedad le hace falta reconocer a las víctimas, sus historias y los motivos por los cuales llegaron a ser desplazadas. A nivel nacional necesitamos implementar más programas que por medio de diferentes estrategias lleguen a la gente y a los que vivimos en Municipios receptores para poder entender que estas personas llegan vulnerables al dejar de sus territorios y que son personas valientes que quieren salir adelante.

Muchos de ellos deben abandonar sus tierras con la ropa que tienen puesta y no saben para dónde van, es importante reconocer a estas personas afectadas por el conflicto armado interno y debemos ayudarles a resurgir porque si la población se desarrolla, crece y se supera, así mismo ayuda al Municipio.

El Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno genera espacios de expresión, de terapias para perdonar y dejar lo malo atrás, porque mientras estés bien puedes ayudar a los demás.

Siempre he creído que si ayudas a alguien así sea en una acción mínima, tuviste éxito en ese día.



María Paula Villegas
Apoyo del Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno

CAMBIOS EN EL SENTIR Y EN EL PENSAR



Desde que tengo razón de consciencia, mi mamá ha sido líder social y siempre he ido de su mano, conociendo historias, buscando soluciones, creando estrategias para ayudar a las personas y se que es muy importante el aporte que hago como Profesional de Apoyo al Programa de Víctimas del Conflicto Armado Interno a la sociedad y a las personas vulnerables que encuentran en Funza un segundo hogar.

No podemos permitirnos perder la sensibilidad ante una realidad que ha dejado miles de familias víctimas en Colombia solo porque la violencia se vive en otros territorios. Al ser un Municipio receptor, somos responsables de ver a las víctimas como personas con derechos que creen y piden una segunda oportunidad dejando todo atrás.

Cuando ayudamos de corazón, honestamente y siendo conscientes, se ven los cambios en las personas que reciben esta ayuda, vemos cambios en su pensar y en su sentir a través de programas sociales. Yo velo por el cumplimiento de la política pública de víctimas, busco entenderlas y conocer de primera mano sus necesidades para apoyarlas y que sus procesos concluyan satisfactoriamente y así puedan ser reparados.

Lo que le hace falta a la sociedad para no revictimizar a estas personas, es conocer las historias reales, los testimonios de como vivían y qué les toco abandonar. Debemos ser mas conscientes de que existe el conflicto armado interno en diferentes lugares del territorio colombiano y que ha causado mucho dolor.

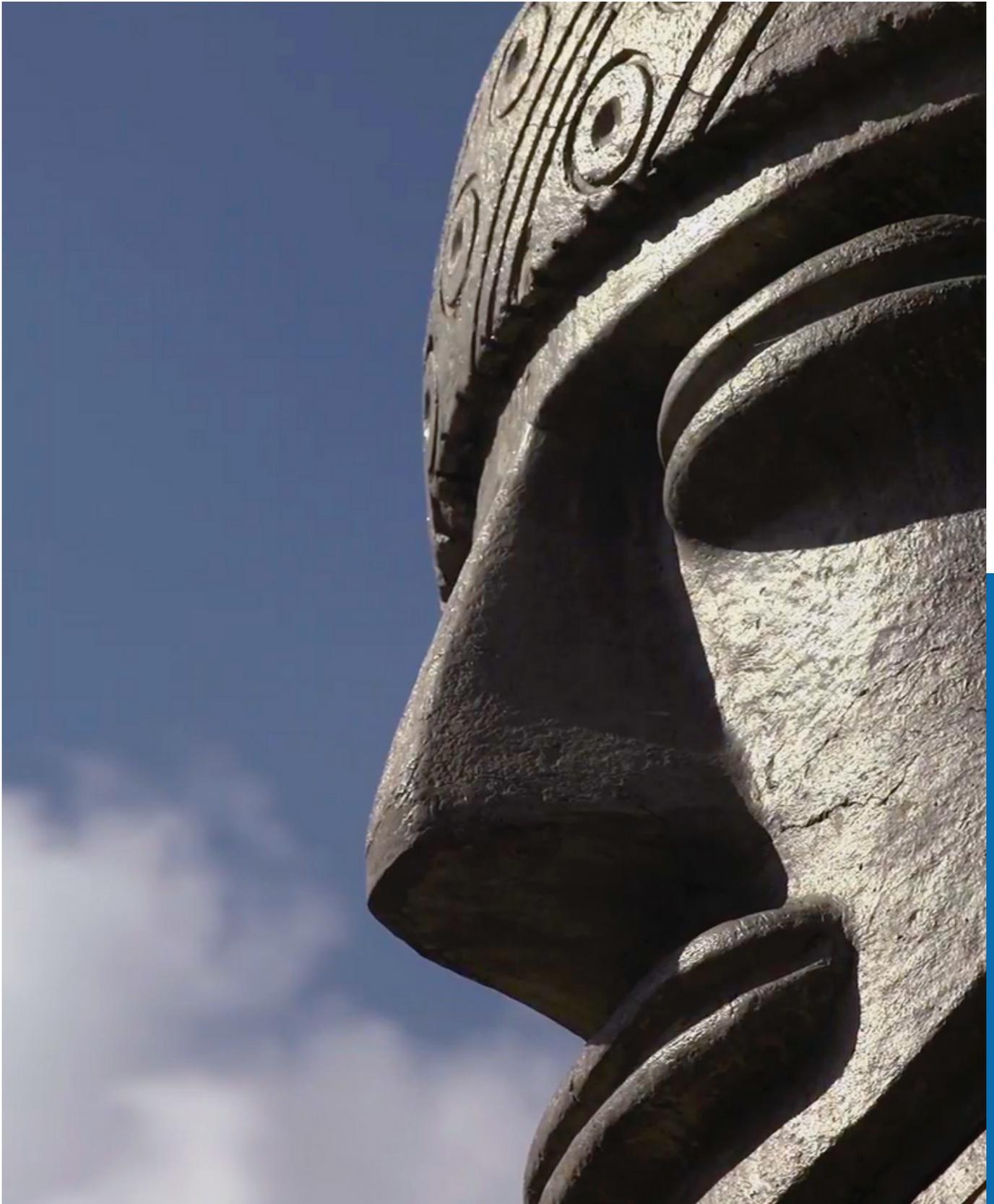
Funza es Ciudad Líder en Apoyo y Asistencia a Víctimas del Conflicto Armado Interno, porque su eje central es la participación de las víctimas por medio de representantes que expresan necesidades, expectativas, ideas de sostenibilidad y porque las apoyan en la construcción de un nuevo proyecto de vida acompañándolos siempre en el camino.

Vanessa Patiño
*Apoyo del Programa de Atención y
Asistencia a las Víctimas del
Conflicto Armado Interno*





En nuestra villa imperial encontramos huellas históricas que nos recuerdan las raíces, quiénes somos y de qué estamos hechos.



Diosa Bachué, réplica a gran escala de la cultura Muisca, un monumento creado a mediados del siglo XX



"Cada expresión artística es una bala menos"

Daniel Felipe Bernal Montealegre

Alcalde de Funza 2020 - 2023



Funza cuenta con un escenario natural de gran importancia, ideal para el avistamiento de aves y ciclopaseos en zonas veredales.



«HAY QUE RECUPERAR, MANTENER Y
TRANSMITIR LA MEMORIA HISTÓRICA,
PORQUE SE EMPIEZA POR EL OLVIDO
Y SE TERMINA EN LA INDIFERENCIA»

José Saramago



PAOLA
FERNANDA
ARIZA
GÓMEZ

"Veo en mis hijos la alegría y la vida para seguir adelante "



MARÍA NELIDA MORENO

"El perdón se da si tenemos paz en el corazón"



OLGA LUCIA YAGÜE RODRÍGUEZ

"Como individuo me tengo que fortalecer y aprovechar la oportunidad que se me presente"

DIEGO ECHEVERRIA

"De la fuerza del amor y la voluntad nacen grandes cosas"



ESLEIDA BERRÍO

"La paz en brindarle a la gente lo mejor de uno"

JORGE SALGADO

"Partiendo barreras y cruzando fronteras"



EDIER VIDALES OSPINA

"Me escapé de la muerte 4 veces, tengo que agradecerle a Dios. La persona con paz en el corazón anda libre, sin odio, busquemos la paz interior y transmitámosla al otro"



LINARCO BECERRA

"En Colombia existe la guerra por la inequidad,
estamos lejos de la paz"





PAOLA FERNANDA ARIZA GÓMEZ

Paola nació en Sogamoso - Boyacá el 1 de febrero de 1987 y su niñez la vivió en una finca en el campo junto a sus hermanas y sus padres, un lugar del que tiene sus mejores recuerdos, de momentos alegres, tranquilos y en familia.

A sus 14 años, ella y su familia tuvieron que abandonar el campo, su hogar y su vida para empezar de nuevo a causa de la violencia que se vivía en la región.

Para la familia Ariza Gómez, llegar del campo a Soacha fue un cambio muy drástico, tanto así que en esa transición fallecen los padres y queda Paola a cargo del sustento de su familia.

Al llegar le impacta ver que las personas no tienen una conciencia ambiental sobre el valor de la tierra, la naturaleza y el agua,

pero esa fue su principal motivación para emprender un nuevo camino como gestora ambiental en la ciudad de Funza, donde llegó con sus hermanas buscando oportunidades laborales.

En sus inicios, se interesó por aprender a separar materiales y encontró en el reciclaje esa oportunidad que le permitiría al mismo tiempo hacer un aporte muy valioso a la sociedad que la recibió con las puertas abiertas.

Ser recuperadora ambiental no es un trabajo fácil para ella, porque hay personas que aún estigmatizan esta labor tan importante y por ende no es tan positiva la imagen que tiene una persona encargada de la separación de materiales para su aprovechamiento, pero para Paola, este trabajo se ha convertido en su proyecto de vida, dando así inicio a la Asociación para el Desarrollo Social y la Recuperación Ambiental (ASODESA), una organización conformada por un grupo de personas a las que ella misma capacita enseñándoles esa forma poco convencional de vivir.

En su nueva vida en Funza, ha conformado un hogar de dos hijos junto con un esposo que comparte con ella esta labor social y ambiental. Es una mujer ejemplar, que con su personalidad demuestra que es posible volver a comenzar y transformar el entorno en donde vivimos.

Es una persona tranquila, feliz, segura y agradecida con el proceso de reparación del que ha sido parte desde los programas que ofrece la Alcaldía de Funza, sin olvidar que es víctima del conflicto armado interno de Colombia, pero su capacidad de esfuerzo por salir adelante la empuja para levantarse cada día y luchar por su familia con disciplina, dedicación y valentía porque ella quiere ser una motivación para aspirar a un mejor mañana.



Su intención es demostrar que las víctimas desplazadas por la violencia en Colombia, no llegan solamente a los municipios receptores a pedir ayuda humanitaria sino a aportar algo a la sociedad, por eso reúne a jóvenes habitantes de Funza que han tenido más oportunidades que ella, para concientizarlos de la problemática ambiental que tenemos y que parte de la solución se encuentra en el reciclaje, con un estilo de vida y una opción de sustento diferente, pero que es un camino digno, gratificante y que impacta positivamente al municipio.

El mensaje que Paola quiere dejar a su familia, a sus amigos, a su grupo de trabajo y a todas las personas que la conozcan, es que si supiéramos lo importante que es el medio ambiente para nuestras vidas, no arrojaríamos basura a los ríos, no mal gastaríamos el agua, no dañaríamos las plantas y cuidaríamos nuestro presente porque sin el no hay un mañana y el daño nos lo causamos a nosotros mismos.

Su trabajo requiere sacrificio pero siente satisfacción porque para ella son más las personas buenas, hace bien la tarea como ella misma lo analiza y sigue adelante viviendo el presente y transformándolo para así ser parte de la construcción de una sociedad más equilibrada.

Paola es una mujer que busca y aprovecha las oportunidades que la vida le brinda después de ser víctima de la violencia en Colombia, recupera día a día el tiempo perdido y cada acción que hace, está enfocada en ser un gran ejemplo para sus hijos y para su comunidad.

Sabe que en su corazón existe el perdón a quienes les hicieron tanto daño a ella y a su familia, porque perdonar es olvidar el dolor y si no lo hace, ella misma se condena a continuar viviendo en su pasado del que quedan aprendizajes que ahora le permiten aportar a la ciudad que le ha dado una segunda oportunidad.



JESÚS EDIER VIDALES OSPINA

Jesús nació el 7 de octubre de 1949 en el corregimiento de Tacueyó, municipio de Toribío - Cauca.

Su historia como «Donante de memoria» inicia a los 23 años, cuando llegó a La Hormiga - Putumayo, buscando nuevas oportunidades. Recuerda que era un pueblo muy pequeño pero con una alta proyección de crecimiento por el narcotráfico, siendo declarado 9 años después de su llegada como un municipio.

Vivía en una finca que no mucho tiempo después abandonó al estar en medio del conflicto armado, pues veía como caían balas en su casa y esto lo llevó a tomar un nuevo camino hacia la vereda El Empalme, un lugar rodeado por la guerrilla, los paramilitares y el ejército, razón por la cual decidió radicarse nuevamente en el Cauca.

En su vivienda entraban militares a cocinar, a descansar o a ver televisión y él no podía impedirlo, con miedo permitía que esto sucediera, corriendo con el riesgo de ser víctima de las represalias que tomaría la guerrilla y así fue, lo declararon objetivo militar al decirse en la región que él era colaborador del ejército.

Al ser desplazado nuevamente por la violencia en Colombia y vivir lo difícil que es estar en medio de una guerra, Jesús decide viajar al departamento del Tolima, con la firme intención de empezar una nueva vida tranquilo, en paz y trabajando dignamente en lo que él tenía experiencia, la ganadería y la agricultura.

En el municipio de Herrera, administraba una finca de grandes proporciones, allí manejaba 200 cabezas de ganado y tenía a su cargo a 50 trabajadores para recoger café. Vivía cómodamente y complacido con su esposa, pero de nuevo se encontró con la realidad que se vivía en muchas zonas de Colombia en aquella época, a la finca entraban libremente hombres de la guerrilla, mientras que el ejército se encontraba cerca, o al contrario, lo visitaban los militares cuando la guerrilla acababa de salir y eso fue un problema más que enfrentó al ser catalogado como colaborador de ambos grupos. Recuerda como de 18 personas que habían sido amenazadas en la región, fueron asesinadas 16, entre ellas una mujer que le colaboraba en la cocina, madre cabeza de hogar y las otras dos personas que se encontraban en la lista eran Jesús y su esposa.

Gracias a sus vecinos, fueron advertidos sobre las amenazas y la lista que encabezaban y que aunque la mayoría de personas sabían que eran personas buenas y honestas que nada tenían que ver en ese conflicto, debían irse inmediatamente de la finca. Y así fue como Jesús una vez más se marchó dejando todo atrás, huyendo de una guerra de la que ni él ni su familia hacían parte, pero que al igual que miles de colombianos, se vieron afectados y su nuevo destino sería la ciudad de Bogotá.



En la capital, encontró un trabajo en una empresa durante un año, antes de analizar la oportunidad de vivir en Funza, pues había tenido muy buenas referencias de este municipio. Y es así como en el año 2009, emprende con las fuerzas y la valentía que lo caracterizan un nuevo rumbo con la esperanza de volver a iniciar en un municipio que le brindara paz y libertad.

Lograr una estabilidad no fue fácil, pues a su edad se complicaba conseguir un trabajo que le garantizara el sustento para su familia, pero contaba con el apoyo y la compañía de su esposa, quien emprendió su propio negocio como costurera con una maquina que consiguió, mientras Jesús alcanzaba uno de sus sueños, tener un techo propio y digno, gracias a un programa social que le permitió tener acceso a un apartamento en donde ahora vive tranquilo y seguro.

Aún sin un ingreso fijo, recuerda que un día salió y vio una maquina de preparar jugos de naranja en venta, sintió que esta era la oportunidad para trabajar y salir adelante y se la pidió con mucha fe a Dios, sabiendo que no contaba con los recursos para pagarla ni con la posibilidad de pagarla a crédito pero no podía darse por vencido.

Pasados 3 meses, volvió a visitar al dueño de la maquina, esta vez con su historia de vida y las ganas intactas de comprarla, y algo sucedió, pues este señor quien antes se había negado a venderla a crédito, se había conmovido con Jesús y sin pensarlo dos veces, le entregó la maquina para que empezara a trabajar y se la pagara a cuotas.

Hoy en día, su fuerza y su valentía se ven reflejados en su sonrisa, es una persona trabajadora, responsable, honesta y agradecida, no tiene miedos, perdonó sinceramente a quienes hicieron de él una víctima del conflicto armado en Colombia y cree en las oportunidades que tiene la Administración Municipal para él y para muchas personas que llegan a Funza buscando una segunda oportunidad.



JORGE SALGADO

Jorge nació en Morroa - Sucre el 17 de marzo de 1991.

Los hechos que hacen de Jorge un «Donante de memoria» ocurrieron el 4 de abril de 1996, cuando apenas era un niño que vivía con toda su familia en una finca en Sucre, rodeado de naturaleza, de los sonidos de los pájaros y gran diversidad de fauna.

Su historia inicia con una masacre de la que fue víctima gran parte de su familia, quienes hasta ese entonces se dedicaban a la agricultura, pero su espíritu ha sido tan fuerte, que siempre ha logrado salir victorioso, siendo un ejemplo para todas las personas que conocen su vida.

Jorge a los 5 años de edad ya había pasado por acontecimientos que marcaron su vida,

pues fue víctima de abuso sexual por parte de un miembro de un grupo armado ilegal, quien a su vez también le dejó una cicatriz en su cuello, de la cual hoy no siente vergüenza sino admiración por lograr superar con dignidad este episodio que lo llevó a varios años de silencio, por miedo a las amenazas de su agresor.

Transcurrió el tiempo en Baranoa - Sucre, lugar en donde vivió su adolescencia y al cursar quinto de primaria tuvo el valor de hablar con su padre sobre su orientación sexual y la dolorosa experiencia que había vivido años atrás, pero solo recibió rechazo por tratarse de una familia costeña en donde él era el único hijo hombre, la negación del apellido y del acceso a la educación, lo que lo llevó a creer más en él, en sus capacidades y en sus ganas de salir adelante.

Para lograrlo y poder pagar sus estudios, Jorge recurrió a la venta ambulante de coco y panelitas dulces, a hacer oficios domésticos y cualquier otro trabajo digno que le aportara a su sueño, graduarse de bachiller y lo logró con lágrimas en sus ojos de felicidad después de muchos sacrificios y esfuerzos, lo cual lo enorgullece porque prefirió luchar para ser alguien en la vida y no victimizarse más, pues es un hombre sano, no le gustan los vicios, es sensible, pero abierto a los demás y sabe el valor que tiene como ser humano sin dejarse vencer por los prejuicios de su familia.

Con su diploma de bachiller y la idea de continuar con su desarrollo personal y profesional, decide irse a vivir a Funza y siendo una persona valiente, responsable y dedicada que se preocupa por lograr sus metas y después de muchos esfuerzos, se graduó como Técnico en Cocina en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), sueño que lo motiva a dar más pasos adelante porque sabe que puede llegar más lejos.

Actualmente, debido a la contingencia que enfrenta el mundo, se ha dedicado a la prestación del servicio de aseo general, es una persona que se adapta a las circunstancias, que no se rinde y que continúa construyendo su futuro con firmeza.



Jorge considera que ha sido tres veces víctima, por la sociedad, por la familia y por el conflicto armado interno en Colombia y adjudica su recuperación y reparación a los programas sociales que en la Alcaldía de Funza ha encontrado y a los profesionales que con su apoyo y acompañamiento le han ayudado a enfrentar su pasado dejando atrás las heridas y aprovechando el presente con su nueva vida.

Él siente que aunque a veces reviva el pasado, debe mirar hacia atrás y reconocer que ahora es libre, único y empoderado que extraña a su madre, el olor a leña y las comodidades del campo, pero agradece a Funza por ser su segundo hogar, lugar donde quiere continuar y terminar su vida.

Su principal aporte a su amada Funza, es presentar su historia de vida como un ejemplo a seguir y de superación después de ser víctima de abuso, de maltrato psicológico y físico y víctima del conflicto armado interno, pues se considera una persona que se acepta primero antes que buscar la aceptación de la sociedad y esta es su gran virtud.



ESLEIDA BERRÍO

Esleida nació el 26 de noviembre de 1970 en San Onofre - Sucre.

Vivió su niñez en una finca, junto a sus hermanos y padres, una familia humilde y trabajadora que como miles en Colombia, tuvo que mirar al frente y dejar todo atrás para emprender un nuevo camino.

Recuerda ser muy pequeña cuando de repente un día vió entrar a su padre muy angustiado en búsqueda de su madre, diciéndole discretamente que les tocaba salir de la región porque las autodefensas estaban cobrando las vacunas y el dueño de la finca no quería pagarla y los paramilitares querían tomar la finca como muro de lamentos, es decir, que la utilizarían para masacrar a personas que no accedían a pagar la cuota.

Su historia comienza con amenazas hacia sus padres, lo cual fue suficiente para que ellos decidieran dejar la región, porque no soportaban la idea de ver cómo alguno de ellos o sus hijos podrían ser las siguientes víctimas fatales de una guerra que no les correspondía.

Su familia que vivía tranquila en el pasado, toma la decisión de irse de la noche a la mañana a construir una nueva vida lejos de aquel lugar que se había convertido en una pesadilla con violencia permanente. Para Esleida es muy triste recordar cómo sus padres hicieron muchos sacrificios para que ella y sus hermanos no sufrieran tanto las consecuencias de un desplazamiento forzado.

Fue Tolú, la ciudad que los recibió gracias a un tío de Esleida y allí continuó con sus estudios hasta graduarse de bachiller, mientras participaba en grupos de danza, practicaba baloncesto y entrenada como atleta de la talla de Ximena Restrepo, representando a Sucre en varios encuentros deportivos a nivel nacional, con excelentes resultados gracias a su contextura y habilidad, mientras que su madre, una mujer partera, conseguía el sustento de la familia desempeñándose en esta labor y recibiendo apoyo de los médicos del municipio para ella y sus hijos.

En el año 2017 llegó a Bogotá, buscando mejores oportunidades y es allí donde conoció a un grupo de mujeres con quienes decidieron visitar el municipio de Funza por un fin de semana, pero se dieron cuenta de la calidad de vida que podrían tener allí y se quedaron a vivir permanentemente.

Desde aquel día, Funza se ha convertido en el apoyo que necesita, en su compañía y fortaleza cuando se siente sola y en un lugar muy importante en su vida que le ha dado motivos para no derrumbarse, pues a pesar de haber tenido que dejar su tierra, sigue luchando por sus sueños, día a día tiene motivos para creer que esta segunda oportunidad ha sido una bendición y encuentra en el deporte una realidad de paz.



Su experiencia como víctima del conflicto armado interno de Colombia, la ha marcado para siempre, porque ha sufrido las consecuencias como pobreza, soledad y angustia, las cuales fueron desapareciendo a medida en que reorganizaba su vida en Funza.

Esleida, orgullosamente, dice que ha superado esa etapa, la cual no se la desea a ninguna persona, ha escalado muy alto pero es consciente de lo que vivió aunque siga presente en su mente y en su corazón y pide a las personas que no piensen que quienes llegan a su ciudades o municipios desplazados por la violencia, lo hacen porque quisieron, para ella nada justifica salir de su tierra de un momento para otro sin nada.

Hoy se siente feliz de lo que hace y de lo que viene de la mano de Dios, porque hace las cosas con el corazón y aprovecha las oportunidades que Funza como municipio, le ha brindado, por eso es una persona que ayuda a su comunidad y orienta a quienes lo necesitan, para ser parte de los programas sociales que a ella también beneficiaron.

Agradece al Doctor Daniel Felipe Bernal Montealegre y a toda la administración municipal de «Funza, Ciudad líder», porque ha sido de gran soporte psicológico para ella y para las demás víctimas del conflicto armado interno que ahora viven en un municipio receptor que los acoge y les brinda todas las posibilidades para iniciar una nueva vida.

Su vida ha pasado por momentos muy duros, pero no han sido impedimento para que sea una mujer feliz, valiente, ejemplar y un ser humano que siempre se ha recuperado de las situaciones difíciles porque ha sabido identificar las cosas buenas de cada experiencia y las aprovecha para continuar construyendo una vida digna.



LINARCO BECERRA

Linarco nació el 8 de marzo de 1972 en Inírida - Guainía.

Su vida transcurría con normalidad junto a su esposa Teresa y sus dos hijos en su conuco (finca pequeña) en Cajara - Guainía, en una comunidad indígena sobre el río Orinoco, frontera con Venezuela.

El alimento no era un problema para la familia Becerra, pues en el campo no necesitaban dinero para comer y vivir tranquilos, todo lo cultivaban y lo tenían a la mano y tenían lo más importante, libertad en su propio espacio.

Para él, desprenderse de su vida, de su finca y de su tranquilidad no ha sido fácil y emprender un nuevo camino con su familia incompleta tampoco lo es.

En el año 2016, inicia su historia como «Donante de memoria», se vió en medio de una guerra entre las FARC, el ELN y la Guardia Nacional Bolivariana en el departamento, con el principal interés que era el oro, el coltán, los diamantes y el narcotráfico que tenían la región y la guerra por el territorio cada día cogía más fuerza.

La primera salida que encontró fue pedirle a Teresa que se fuera con los niños, mientras él luchaba por salvar algo de sus pertenencias, pero eso dificultó su salida, pues tuvo que pasar un mes para que pudiera huir en medio de las balas que se escuchaban en la selva.

Finalmente, llega a Puerto Inírida, en donde fue atendido por una malaria en avanzado estado y gracias a varias entidades como la Cruz Roja, la Defensoría del Pueblo, el Ejército Nacional y la Alcaldía, superó la enfermedad y pudo salir en búsqueda de su familia, que posteriormente, creció con la llegada de Luz Angela, su pequeña hija quien padece el síndrome de los huesos de cristal.

La situación económica empezó a afectar a la familia Becerra, pues solo pudo viajar a la ciudad de Bogotá con su esposa y sus dos hijos menores, dejando en el Guainía a su hija mayor bajo el cuidado de familiares, siendo la separación familiar una de las consecuencias de la violencia para la familia Becerra Gaitán.

Linarco recuerda con agradecimiento y algo de nostalgia como fueron sus inicios en la ciudad de Bogotá, recogiendo y seleccionado las mejores verduras y frutas en Abastos para venderlas en una carretilla que consiguió, mismos alimentos que eran el sustento de su familia.

Para él y su esposa, la tierra era muy importante pero no más que el futuro de su familia, luego de informarse bien, le propuso a Teresa que se fueran a vivir a Funza a empezar de nuevo en un lugar con nuevas oportunidades, que les permitiera formar ese hogar que ahora estaría incompleto pero que sería el inicio de una nueva vida para su familia.



Uno de los logros en la vida de este gran ser humano, es ser cinturón negro de kung fu desde los 16 hasta los 26 años, como estrategia de protección para su comunidad basándose en la fe y en la justicia. Se considera un hombre muy fuerte, que a sus 51 años sigue luchando para sacar a su familia adelante porque quiere lo mejor para ellos, por eso cada día le pide a Dios que le permita tener a su lado a su hija mayor y que le de la oportunidad de ver crecer a sus hijos en el éxito.

Para él, el principal problema en Colombia radica en la inequidad, en las diferencias entre clases sociales, en la falta de tolerancia por ideologías y política y cree firmemente que hasta que no exista equidad no habrá paz y así estaremos muy lejos para que miles de colombianos dejen de ser víctimas de la guerra.

Perdonar no ha sido tan fácil para Linarco y su familia, porque aún esta en sus mentes el daño que recibieron y tampoco lo pueden olvidar porque hace parte de su historia, de la vida de 5 personas desplazadas por la violencia, pero hacen todo lo posible por vivir sin dolor y con la esperanza de recuperar lo perdido, pues tienen muchas razones para salir adelante y lograr la estabilidad emocional y económica de la que gozaban en su tierra y que gracias a la administración municipal y a sus programas sociales han empezado a reconstruir.



OLGA LUCIA YAGÜE RODRÍGUEZ

Olga Lucia nació el 21 de febrero de 1972 en el departamento del Caquetá.

Tuvo una infancia tranquila y alegre en el campo bajo el amor y el cuidado de una madre muy protectora, pero aún así dice no haberse salvado de ser una de las víctimas que deja el conflicto armado interno en Colombia.

Ser parte de una población que quedó en medio de una guerra entre grupos armados ilegales y el ejército no era fácil para ella, pero en esa realidad conoció a su primer esposo, el papá de su hija mayor, un escolta que tiempo después pierde la vida en pleno ejercicio de su profesión y es así como inicia la historia de Olga como «Donante de memoria».

El enfrentar una realidad sin su ser querido en el núcleo de la familia ha sido duro para ella y empezar nuevas experiencias sola ayudaron a forjar el carácter de esta mujer que es ejemplo de tenacidad, de resiliencia, de fuerza y de amor propio, pues ha sido una tarea complicada que requiere compromiso, dedicación y pasión por hacer las cosas bien.

Cuando las consecuencias de la guerra llegaron a su vida, se dió cuenta que su mundo se había volcado, pero al contrario de lo que pudo haber pasado, ella pensó diferente y tomó acción por salvar su vida y la de su hija y proteger el presente y el futuro que tenían juntas, pues la valentía le ha servido para transformar el dolor en una herramienta para salir adelante.

Es una mujer que aunque cree que a uno lo marca lo malo en la vida, su experiencia le ha traído un gran aprendizaje que la impulsa a hacer las cosas de la mejor manera y de la mano de Dios ha logrado abrirse camino y puertas en todo lugar donde llega. Con esa actitud y mentalidad se desplazó con su hija al Meta a administrar un hotel y encontró a una persona con quien ha podido iniciar un nuevo proyecto de vida en Funza, ciudad natal de su actual pareja.

Vive muy feliz en Funza, siente que es una ciudad muy organizada, muy bonita y con muchas oportunidades, que gracias a su firme convicción de superarse constantemente empezó a aprovechar, asistiendo a las capacitaciones que ofrecía la Alcaldía por medio de los programas sociales para población vulnerable o a las actividades de la Junta de Acción Comunal, y así se vincula al Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno, donde por primera vez analiza su pasado y los hechos que la convirtieron en víctima, lo cual le aportó las herramientas y la información para empezar su proceso de reparación para el goce total de sus derechos.

Gracias a su inquietud por conocer más sobre las oportunidades a las que podía acceder, inició su emprendimiento llamado Ruanas Guapucheras, una micro empresa dedicada a la manufactura de ruanas innovadoras que se convierten en bolsos, con una identidad única y



marcada, pues sus diseños hacen parte de la cultura Muisca, una cultura inteligente, con conocimientos, experiencia y bonita, que acogió la acogió y le dió una segunda oportunidad y que por medio de sus ruanas ella quiere homenajear.

Su emprendimiento invita a otras mujeres a participar en las puntadas para que impregnen su amor, sus sueños, el respeto y la gratitud por Funza en sus diseños y el valor de ser madres que cuidan a sus hijos pero que también generan dignamente un ingreso a su hogar.

Para esta gran mujer, una persona debe apostarle a ser alguien en la vida, tocando puertas, informándose, trabajando para alcanzar los sueños, siendo buenas personas y aprovechando las habilidades que se tienen. No ha sido un camino fácil para ella, pero tiene claro que con esas virtudes y cualidades se crece como persona tomando el daño y transformándolo como una oportunidad para seguir construyendo ese sentido humano que se ha perdido.

Aunque fue muy difícil salir del campo en donde gozaba de libertad y tranquilidad, para llegar a una ciudad en donde sintió que debía recogerse, hablar mas bajo y comer diferente, Olga vive plenamente cada día y valora este segundo hogar que tiene, siente que no ha habido ningún obstáculo que le haya impedido cumplir sus sueños ni luchar por sus derechos y los de su comunidad.



MARÍA NELIDA MORENO

María Nelida nació el 29 de enero de 1967 en Itsmina - Chocó, en donde vivió una infancia tranquila llena de sueños como el de graduarse de medicina.

Relata que Itsmina es un municipio con muy pocas oportunidades para sus jóvenes, no cuentan con recursos para invertir en entretenimiento y la educación es limitada porque el acceso a la formación universitaria es impensable para la gran mayoría de sus habitantes, lo que la llevó a tomar la decisión de buscar nuevas oportunidades para ella y su familia y es aquí en donde empieza su historia que hoy la hace «Donante de memoria».

Era la década de los 90's cuando se radicó en San José del Guaviare, una ciudad que ha vivido muy cerca la guerra en Colombia.

Esta zona del país se relacionaba con el narcotráfico y por ende existían tentadoras posibilidades de tener un ingreso bastante alto, lo cual no fue indiferente para María Nélida, quien con cinco hijas, debía buscar un sustento significativo y así pasaron 20 años viviendo en medio de la violencia de la región.

Aunque su vivienda se ubicaba en el campo, lo que traía muchos beneficios para ella y su familia porque no tenían la necesidad de comprar alimentos gracias a sus cultivos y a la pesca, llegó el día en que empezó a sentir de cerca las consecuencias de la guerra y tomó la decisión de abandonar aquel lugar que le había dado tanto pero que a su vez le había quitado su paz.

Uno de sus recuerdos mas claros es como un día con sus hijas, fue evacuada de la ciudad en un helicóptero, al igual que a otras madres que suplicaban por salir de allí y esto fue gracias a un programa del Gobierno llamado «Plan Retorno» que brindaba las posibilidades de regresar a la tierra.

Al volver a Itsmina con su familia, un lugar tranquilo, que permitía dormir con la puerta abierta, nota como las oportunidades educativas y laborales seguían escasas, pues es una zona muy apartada y olvidada, lo que conlleva a que los jóvenes tomen rumbos equivocados al ingresar como miembros de grupos armados ilegales.

En esta región, las mujeres se dedicaban a la minería de oro, pero no era una buen opción para una persona que tiene cinco hijos porque por un granito que encontraran, se los cambiaban por muy poco dinero que no les alcanzaba para los gastos diarios. Y es así como cuenta que en la zona se fortalecieron los grupos armados para empezar con una guerra por la tierra y las regalías, dejando a muchos familiares asesinados y una sensación de vulnerabilidad constante.



Su vida transcurría a orilla de un río, con el cantar de los pájaros y el sonido del agua al correr, hasta el día en que el gobierno nacional cierra las empresas que ejercían la minería ilegal y como consecuencia cientos de personas quedaron desempleadas, lo que la llevó a analizar la posibilidad de emprender un nuevo camino con la ayuda de su hermana, quien no tardó en convencer a María Nelida para que viajara con su familia a la ciudad de Funza, lugar donde ella residía ya desde hace 5 años.

Llegar y encontrarse con una realidad muy distinta fue duro, no sabía que derechos tenía y la falta de estudio no les permitía a ella y a su esposo ubicarse laboralmente en alguna empresa, lo cual complicó mucho su estabilidad, pero se encontraba en un municipio amable y sobre todo con oportunidades que junto con sus ganas de trabajar y de lograr salir adelante, hicieron de esta mujer una persona emprendedora.

Primero logró vincularse al SENA para estudiar modistería y gracias a una de sus hijas pudo comprar 3 máquinas de coser, para dar inicio a un taller de costura llamado «Confecciones Shalom», en donde tres mujeres cabezas de hogar y víctimas de violencia, ponen en marcha sus principales habilidades, para crecer en una micro empresa que ya cuenta con una importante experiencia.

Su amor por Funza es inmenso, su gratitud hacia la Alcaldía Municipal es muy grande y su sueño por vivir en un mundo que no tenga odio esta intacto, no quiere ser catalogada ni discriminada, porque vive feliz en un municipio que le ha brindado varias oportunidades que han mejorado su calidad de vida.

Su fe en Dios es muy fuerte, ha salido victoriosa de momentos críticos pero sabe que sí se puede, logró perdonar y vivir en paz, porque en su corazón no cabe el odio ni el resentimiento y ese es el mensaje que quiere darle a las personas que ahora conocen su historia.



DIEGO FERNEY ECHEVERRÍA

Diego nació el 30 de agosto de 1998 en Cucaita - Boyacá en el seno de una familia humilde, conformada por su padre, un hombre trabajador, honrado y fuerte, su madre, una mujer dedicada al hogar y a la crianza de sus hijos, él y sus cuatro hermanos.

La historia de sus padres y sus hermanos mayores comienza en una finca, al sur del país, un lugar cómodo, pacífico y acogedor, con paisajes increíbles en donde no les hacía falta nada.

Pero un día recibieron a varios hombres armados quienes exigían comida, se llevaban las reses sus pertenencias y dinero y simplemente los amenazaban si no cumplían con sus órdenes.

Sin la posibilidad de negarse, no pasó mucho tiempo cuando sus padres decidieron no continuar con esa situación y cansados de las agresiones físicas y los abusos a los que fueron sometidos, salieron de su casa dejándolo todo atrás para proteger sus vidas.

Su primer destino fue Samacá - Boyacá y con la ayuda de sus abuelos, comenzaron de nuevo, trabajando en lo que sabían hacer y lo que más les gustaba, el campo. Paso un tiempo en donde el progreso se evidenciaba, pero no se explica esta familia cómo llegaron las personas que los tenían amenazados a su nueva vivienda y de repente no tuvieron otra salida que abandonarlo todo.

Su segundo destino fue Sogamoso - Boyacá y aunque todo parecía estar bien, de nuevo fueron encontrados por este grupo que y continuaron recibiendo amenazas y actos violentos. Diego recuerda que siendo muy niño sentía dolor por ver llorar a sus padres y no entendía por qué debían dejar sus juguetes y su vida atrás de repente y ya fue tan fuerte la situación que la familia Echeverría decidió tomar un rumbo distinto, marcharse del departamento y llegar a una ciudad muy lejana con el ánimo de iniciar una vez más y buscar nuevas oportunidades.

Llegando a Santa Martha, su adolescencia llegó con bastante alegría, estudiaba, tenía amigos, iba a la playa y a su vez aprovechaba los beneficios que la Alcaldía le brindaba a través de programas sociales. Vivía tranquilo pero 7 años tardaron en volver las amenazas que no les permitían iniciar una nueva vida plenamente, esta vez intentando envenenar a su padre con un café, pero esta familia valiente siempre lograba huir y contando con su hijo mayor que vivía en Girón - Santander, se desplazaron una vez más por el país.

En Santander se graduó de bachiller y sintió la necesidad de encaminarse en temas relacionados al agro y es así como encontró la oportunidad de estudiar Tecnología de Empresas Agropecuarias en el SENA, con 2 años de estudio y dedicación, logró sacar adelante este sueño, que le ha dado muchas satisfacciones y orgullo.



Cuando parecía que por fin estaban lejos de la violencia que se vivía en Colombia, Diego fue contactado por las personas que los buscaban y los amenazaban sin importar en dónde estuvieran. Pero su corazón no pudo con la idea de preocupar a su madre y decidió callarlo, esta vez las amenazas eran para que guardaran silencio y jamás contaran los hechos de los que fueron víctimas por tantos años.

En medio del afán por irse muy lejos, en el año 2018, este joven responsable, fuerte, sensato y de gran corazón, tomó la decisión de aplicar en su etapa práctica a una empresa de flores en el municipio de Funza, justificando su apresurada partida a la cercanía con la capital, decisión que siente, ha sido acertada en su vida.

Ahora vive libre contando la verdad de su historia, expresando lo que ha vivido así sea un tema tabú para su familia quienes evitan tocarlo por miedo y desinformación, pero para él, el perdón es una parte esencial del desarrollo del ser humano, siendo indispensable perdonar para continuar, porque para olvidar el sufrimiento es necesario perdonar.

Su mensaje a las personas que no son solidarias con quienes se ven afectados por la violencia y el desplazamiento forzado, es que solo conociendo sus historias van a cambiar su pensamiento errado, dejarían así su indiferencia e ignorancia y aportarían a la construcción de la paz que tanto necesitamos en Colombia.

LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO



Según cifras del Centro Nacional de Memoria Histórica, reportadas a través del micro sitio web del Observatorio de Memoria y Conflicto, desde el año 1958, en Colombia han fallecido 267.565 personas a causa del conflicto armado interno, muchos más civiles que miembros de los grupos combatientes.

En las 11 modalidades de violencia identificadas, han sido desaparecidas 80.599 personas, secuestradas 37.903 personas, abusadas sexualmente 15.768 personas, reclutadas para la guerra siendo menores de edad 17.934 personas, asesinadas selectivamente 180.771 personas, por ataques terroristas se reportan 761 personas afectadas, hay 21.265 casos de daño a bienes civiles, 24.914 víctimas de masacres, 9.922 víctimas por minas antipersonas, en ataques a la población han sido afectadas 1.494 personas y por acciones bélicas 48.628 personas son reportadas como víctimas.

Estas modalidades de violencia en Colombia, han dejado a miles de familias víctimas de una guerra por el poder, por las tierras, por los recursos, por diferentes ideologías y por política. Y es el asesinato selectivo, la modalidad de violencia que deja el 43% de las víctimas totales.

Según el ARTÍCULO 3°. VÍCTIMAS de la ley 1448 de 2011, se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

La ley 1448 también determina que son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización.

Y podemos decir que la cifra de víctimas directas e indirectas asciende a 400 mil, lo que significa que miles de familias han sufrido el flagelo de la guerra y han sido desplazadas forzosamente hacia varias ciudades y municipios receptores que acogen a estas víctimas que son tratadas prioritariamente, con consideración y respeto, acompañándolas en un proceso de participación en las decisiones que las afecten, fortaleciendo su autonomía para recibir la reparación que les permite gozar de sus derechos como ciudadanos colombianos.

En Colombia la ley indica que las víctimas tienen derecho a la verdad, la justicia y la reparación y que son reconocidas sin distinción de género, respetando la libertad u orientación sexual, raza, la condición social, la profesión, el origen nacional o familiar, la lengua, el credo religioso, la opinión política o filosófica. Y así mismo su reparación es garantizada con justicia y eficacia, reconociendo también que existe un enfoque diferencial entre las poblaciones con características particulares.

El Programa de Atención y Asistencia a las Víctimas del Conflicto Armado Interno, tiene como objetivo contribuir a que las víctimas sobrelleven su sufrimiento y, en la medida de lo posible, al restablecimiento de los derechos que les han sido vulnerados para allanar el camino hacia la paz y la reconciliación nacional.

Así como también, contribuye a la eliminación de los esquemas de discriminación y marginación que pudieron ser la causa de los hechos victimizantes de las personas más vulnerables.

Según la ley 1448 de 2011, una persona víctima del conflicto armado interno en Colombia, tiene derecho a:

- Conocer la verdad acerca de los motivos y las circunstancias en que se cometieron las violaciones a sus derechos y en el caso de fallecimiento o desaparición, a la verdad sobre su suerte y su paradero, por lo tanto tienen derecho al acceso a la información.
- Una investigación efectiva que conduzca al esclarecimiento de las violaciones de sus derechos, la identificación de los responsables, y su respectiva sanción.
- Ser reparada de manera adecuada, diferenciada, transformadora y efectiva por el daño que han sufrido como consecuencia de las violaciones a sus derechos y esto incluye las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica.
- Acudir a escenarios de diálogo institucional y comunitario.
- Ser beneficiario de las acciones afirmativas adelantadas por el Estado para proteger y garantizar el derecho a la vida en condiciones de dignidad.
- Solicitar y recibir atención humanitaria.
- Participar en la formulación, implementación y seguimiento de la política pública de prevención, atención y reparación integral.
- Que la política pública de que trata la presente ley, tenga enfoque diferencial.
- La reunificación familiar cuando por razón de su tipo de victimización se haya dividido el núcleo familiar.
- Retornar a su lugar de origen o reubicarse en condiciones de voluntariedad, seguridad y dignidad, en el marco de la política de seguridad nacional.
- La restitución de la tierra si hubiere sido despojado de ella.
- Conocer el estado de procesos judiciales y administrativos que se estén adelantando, en los que tengan un interés como parte o intervinientes.

Con el fin de garantizar el completo goce de los derechos humanos que fueron vulnerados y que causan la condición de víctima y como principio de buena fe, esa persona tiene la obligación de brindar información veraz y completa a las autoridades encargadas de hacer el registro y el seguimiento de su situación o la de su hogar, para ser conocida por las distintas entidades que conforman el Sistema Nacional de Atención y Reparación de las Víctimas para lo cual suscribirán un acuerdo de confidencialidad respecto del uso y manejo de la información.

Desde la Alcaldía de Funza, la Secretaría de Gobierno y la Coordinación del Programa de Atención y Asistencia a las víctimas del conflicto armado interno, se han adelantado programas especiales dirigidos al acompañamiento en la formulación y desarrollo de un proyecto de vida de las víctimas, resaltando la importancia que tiene su crecimiento y desarrollo para la ciudad.

Nuestro compromiso es acoger a las personas desplazadas por la violencia que llegan a nuestro Municipio, que tienen historias impactantes, estremecedoras y duras, para ser su orientación y su soporte en el proceso del restablecimiento de sus derechos.



EN COLOMBIA HAY 9.189.839 DE
PERSONAS RECONOCIDAS COMO
VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO,
DE LAS CUALES 7.389.814 DE
PERSONAS CUMPLEN LOS REQUISITOS
PARA ACCEDER A LAS MEDIDAS DE
ATENCIÓN Y REPARACIÓN
ESTABLECIDAS EN LA LEY.





FUNZA
ciudad líder